

EL DESCAMISADO

Organo de "Los Descamisados"

Redacción y Administración: San Pablo, 96

No se admite á los corresponsales devolución alguna



HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde

Trimestre fuera	1	peseta
Portugal	1'50	,
Extranjero	2	,
Número suelto: 5 céntimos		

El proceso de los "gordos,"

El proceso Rull es el proceso al catalanismo, á la Solidaridad y á la reacción, todo en una pieza.

Ni por casualidad ha desfilado por allí un solo elemento liberal, progresivo y sano notoriamente conocido.

Las autoridades han acudido para patentizar su estultez; Güell y Solferino, para hacer notar su protección á los bandidos acusados; Marial para decirnos, aunque lo negó, que había compadreado con Rull en la «Maison Dorée», y otros solidarios para acreditar que tenían á los bombistas por personas decentes.

Se da el caso insólito que resulten los mejores aquellos que socialmente son los últimos, y así los únicos elementos sanos y útiles son Tressols y Memento, las dueñas y pupilas de las casas de prostitución y los serenos, vigilantes y municipales que han declarado.

¡Valiente ramillete de flores místicas!

Todos los racimos de la horca ó del presidio eran recomendados, amparados y protegidos por banqueros, aristócratas y gentes con mando.

Así en aquel banquillo unos huelen á incienso, otros á pólvora carlista y otros á dinamita jesuítica.

La comedia está descubierta, y sospechamos que el drama tendrá un epílogo después que falle el jurado.

Y estas gentes que figuraban de porteros de conventos, de organizadores de partidas carlistas, de agentes electorales de la Solidaridad que estaban apegados como ostras á nobles, banqueros, diputados y autoridades, son las que durante muchos meses han echado el muerto del terrorismo á Alejandro Lerroux y á sus amigos, y los aún hoy se lo cuelgan á una institución honrada cuyo buen nombre lastiman *sotto voce* y amargan con grabados tan indignos como el último que apareció en *Metralla*.

¿Qué pensar de este fracaso tan tremendo?

Pues francamente que somos los lerrouxistas, mote del que estamos orgullosos, y los antisolidarios los únicos elementos políticos dignos de aprecio que existen en esta desgraciada Cataluña.

Y eso que, lo repetimos, en este proceso se hará más luz luego de fallado que ahora.

Porque faltan averiguar cosas y cosas. Por ejemplo quién ha recomendado á Ossorio á Burguet y á otros estando ya presos, si ciertos anónimos son de letra de algún cura cuyo nombre sería fácil averiguar, y si las pesquisas policíacas se han hecho con la amplitud debida y

Un tenor acatarrado



—Dispense el respetable público pero... durante los dias pasados me he enfriado y hoy no puedo pas atacar las notas de arriba.

sin guardar respetos á ciertas comunidades de gandules con hábitos.

La frase de Tressols tiene mucha miga y dará no poco quehacer, ya que tanto ha dado que hablar.

Los que están y los que no están

¡Pobres amigos!

Pone los pelos de punta el ahondar en lo que dijo «Memento» en su declaración respecto á que no pocos obreros han ido

á la cárcel por denuncias de los confidentes, ayer y hoy terroristas, que se sientan en el banquillo.

La lista misma de los que fueron presos por el asunto de «Hostafranchs» tal vez fué facilitada por Rull.

¿No podían averiguar esto los que tienen el deber de servir los altos intereses de la justicia?

¡Qué triste será que por denuncias de un ser tan vil como Rull giman en la prisión varios hombres honrados inocentes del delito que se les imputa!

Porque averiguado que fué Rull quien

os delató, ¿qué confianza puede merecer semejante testimonio?

Rull dijo en su declaración que él avisó al gobierno civil y á Marial lo que iba á ocurrir en Hostafranchs la noche del atentado.

Rull estaba, pues, al servicio de la Solidaridad, á quien tanto aprovechó el atentado.

Creemos que se impone en el asunto de Hostafranchs una orientación judicial para depurar la verdad, porque indicaciones hay que no pueden ser despreciadas por el juez instructor.

¡Cuanta pena da la larga prisión de los queridos amigos en este delito! Y contrista más el ánimo el que no lleven trazas de salir de la cárcel aun en muchos meses.

Negra debe tener el alma Cambó, el hombre de la bala misteriosa y de la herida enigmática.

Si, negra debe ser, porque si no ya se hubiera interesado para que acabara el suplicio de los presos y se viera al fin este proceso.

Tenemos la seguridad de que nuestros amigos serán declarados inocentes, y entonces ¿de qué manera les va á indemnizar Cambó los perjuicios sufridos?

¡Ah! para entonces emplazamos al amo de la Solidaridad.

Y en el interin, acordándonos de lo dicho por Tressols y por «Memento» remedemos el conocido cantar, aplicándolo á nuestros amigos presos y á los solidarios en libertad:

«Camino de la prisión
oí á un cuerdo esta canción:
Ni son todos los que están,
ni están todos los que son.»

Enfocando...

El domingo se reunieron en «Aplech», y congregados por el encargado que los manda en las largas horas del trabajo, por el cura ó por... la candidez, los sardanistas de Barcelona. El «Aplech» tuvo lugar en Vallvidrera, cosa que seguramente ignoraban nuestros lectores. ¡Séale la tierra ligera, pues con seguridad no pasará de esa última manifestación de vida un acto tan ridículo como el que, ejecutado por los sardanistas de esta capital, más parece danxa de aschantis ó de monos, y sino de hombres primitivos que de ciudadanos de un país europeo! ¡Cuidado que es «tun tun» el que ejecutan nuestras improvisadas «coblas» y que son porturistas chabacanas (según nos hizo observar un primoroso sardanista ampurdanés, y con perdón sea dicho de las sardanistas las cuales, en nuestro concepto, tanto pierden con el «ball nacional de Catalunya»...) las de nuestros bailarines al son de la «tenora»! Pero dejemos eso, habida cuenta de que, por tal camino, cualquier día llegaremos al «anhelat fi de la independència de Catalunya», y hasta puede que lo alcance de parecido modo Perpiñán, esto es, bailando el cancan y considerando que si, de un lado, pierden las mujeres que ¡cándidas! bailan sardanas, en cambio, ganan los curas, á los que no les está permitido bailar de otro modo...; y algo es algo! Pero, dejemos eso, según ya hemos dicho...

... Dejémoslo, en gracia á algo, y mucho, bastante, pero bastante más serio.

El pueblo barcelonés padece, cada día, mayor miseria material y moral.

La clase media—y si no que lo digan los tristes solidarios de la izquierda—no quiere ser admitida en el reparto del botín, pues á ella no se la quiere en negocios como el de la famosa sociedad «Hispano-Marroquí», que de nuevo ha urgado con éxito: y sirva de ejemplo.

Y las propias clases altas de Barcelona, también, también tienen algunas sus motivos de aflicción: ejemplo, Marial el cual, después de haber chillado tanto en el Congreso ha procurado pasar inadvertido, por la Audiencia, y don Eusebio Güell y Bacigalupi quien, con haber buscado (claro que con el mejor interés) la amistad de Rull su «Navarro», no dejará, de fijo, de lamentar el que no hubiese desconfiado ni así, mucho menos que el

Sr. Ossorio, del exconfidente de la policía...

¡Barcelona entera sufre y sufre Barcelona entera (y con ella, España), porque la larguísima tragedia que tan despiadadamente la ha herido y abochornado, sigue envuelta en densas sombras de misterio!

¡Barcelona se desespera, porque según se asegura—y la realidad no prueba nada en contrario—el maurísimo solidario Sr. Maura quiere rematar sus desaciertos numerosos con el inconmensurable—por las consecuencias que ha de tener—de que «no se moleste» á los altos responsables de todo lo que viene ya hace tiempo sucediendo en su recinto. ¡Ah, eso le faltaba á Barcelona!...

Y cuando tal es la situación de Barcelona, y cuando el escarnio de la impunidad le amaga mortal golpe á Barcelona, cuatro monos (con perdón, repetimos, sea dicho de los nobles sardanistas de esa tierra de Cataluña que se llama el Ampurdán) se lanzan, en Vallvidrera, á ejecutar sus piruetas en son de fiesta y ellos que son positivistas, de fijo que... ¡que viendo distraer á la opinión de la triste Barcelona!

¡Oh, ciudad de los catalanistas... y á qué nivel tan ínfimo has descendido!

¡Ya harás mucho, si puedes recobrar todo lo que has perdido! ¡Muchísimo!

No podrás decir que no te hayamos avisado...

LIBERALITO

Pequeñeces

La obstrucción.—Lluvia de estafas.—Conservadores y carlistas.—¡Están mal pagados!

El interés general está fijo en la campaña obstruccionista que... los siete diputados republicanos que no ha podido pastelear—así debe decirse—el señor Azcárate, convertido, en los últimos años de su vida, en Celestina del gobierno del señor Maura, con mengua de su historia política y de su republicanismo de manteca blanca.

Estos bravos luchadores que vienen combatiendo á Maura y su proyecto nefasto, merecen la consideración y alto renombre que siempre otorgan los pueblos á aquellos que defienden sus ideales.

El proyecto tan combatido pasará á ser ley indudablemente, porque no es posible que siete diputados puedan contrarrestar esa fuerza poderosa y borreguil de una mayoría idólatra y sumisa, pero pasará con la protesta de la mayoría de la nación, que ve conculcados sus derechos, ó, mejor dicho, su derecho más preciado, el de elegir los representantes de sus municipios.

Es de necesidad que el pueblo republicano suelte ya los andadores de las jefaturas prestigiosas, y dé á cada uno su merecido.

Y así como los republicanos de Madrid han desautorizado públicamente á Luis Morote por negarse á obstruccionar, afiliándose con Azcárate á la derecha de Maura, los republicanos de León, imitando á los de Zaragoza, que han hecho lo mismo que los de Madrid, deben desautorizar á su representante don Gumersindo, y que este señor concluya de una vez la comedia anfibia que viene representando en el Congreso y fuera del Congreso.

Al vado ó á la puente.

A la república ó á la monarquía.

En el Congreso, por arte de la política, se trata de estafarle al pueblo español el sufragio universal.

Y en la Caja de Depósitos se han estafado unos miles, es decir, muchos miles de pesetas, á los que allí fueron confiados á hacer sus fianzas respectivas.

El señor Salmerón estafó, vamos al decir, sus esperanzas al partido republicano español, y por ende á la Solidaridad Catalana, porque no se ha afianzado en ninguna de las dos partes.

La Solidaridad Catalana, por su parte, se estafa á sí propia, porque viene disolviéndose como un azucarillo en el vaso de agua de la pública discusión.

Estáfanos á todos el señor ministro de la Gobernación, porque ahora se empeña en quitarnos de las cuartas planas de los periódicos de gran circulación los anuncios de mujeres guapas y ligeramente vestidas, por deferencias á la moral murciana, á la que tan apegado se muestra el señor Lacierva.

Los gobernadores civiles nos estafan una ó dos horas todas las noches en los espectáculos públicos, porque éstos no pueden concluir después de las doce y media.

El honesto pasatiempo de reunirse los jóvenes de ambos sexos en los locales oscuros de los cinematógrafos también se nos ha estafado, porque, con los nuevos reglamentos, resulta más fácil entrar en la gloria y sentarse á la diestra de Dios padre, que poner un cinematógrafo en condiciones de funcionar.

El telégrafo, por orden gubernativa, nos estafa diariamente las noticias más sensacionales, porque el ministro de la Gobernación no quiere que nos toquemos de los nervios cuando don Joaquín Costa suelta un treno tremebundo que suena á hachazo en el viejo edificio social.

La vida económica, sobradamente recargada para que la vida de los fastuosos no sufra merma, nos estafa el bienestar más modesto á que podemos aspirar: el bienestar del estómago.

Los representantes de nuestros ideales respectivos nos estafan también, á su manera, las promesas que nos hicieran: los radicales se convierten en conservadores y los conservadores en radicales.

Los carlistas que lucharon constantemente contra el ejército liberal, piden la palabra en el Congreso para defender á ese mismo ejército, é inmediatamente dicen que, á no ser por la traición de uno de sus generales, su rey Carlos séptimo y su Berta de Rohan estarían sentados bajo el solio de San Fernando y á su diestra don Antonio Maura.

A todos los lados que se mire con indiferencia é imparcialidad, á todas las comisiones públicas que se las aprecie en su verdadero valor, á todo le hallamos un principio de estafa.

Menos mal que nos dejan vivir á media comida y á medio vestir, esperando que Maura y sus secuaces nos saquen del atolladero nacional en que nos hallamos metidos.

En las últimas sesiones del Congreso se ha probado de una manera clara la mancomunidad de intereses que existe entre los conservadores y los carlistas.

Todos los años existe en Valencia la costumbre de celebrar una manifestación liberal en el vecino pueblo de Burjasot, en donde los carlistas fusilaron numero-

sos prisioneros. Dicha manifestación no es obra únicamente de los republicanos, sino que á ella se asocian todos los liberales contra los carlistas.

La manifestación mencionada ha sido prohibida este año por el actual gobernador de Valencia, y este hecho significativo ha sido el que ha dado pasto á las murmuraciones y á los últimos escándalos del Congreso, en donde el carlista Salaverry ha dicho que, sin la traición de Cabrera aceptando el sueldo de capitán general de los ejércitos españoles durante el reinado de Alfonso XII, Carlos VII hubiera entrado por las puertas del palacio de Oriente de Madrid.

Las concomitancias de los actuales conservadores con los carlistas no son modernas; datan desde que el Sr. Pidal llamó, en pleno Congreso, honradas masas á sus antiguos correligionarios, para hacer que le concedieran beligerancia en la mesa del presupuesto nacional.

Por el camino que inicia el Sr. Maura no sabemos dónde habrá de llegar la actual situación; lo que sí podemos asegurar es que si los liberales no se aprestan á defenderse, estamos á punto de que el mejor día se implante de nuevo la Santa Inquisición.

Parece que no ha pasado el tiempo en España. Seguimos andando hacia atrás: somos los cangrejos de Europa.

En el Congreso español, ¡todavía levantan, audaces y amenazadores, los carlistas el santirulito que representa las tradiciones sangrientas de un pasado que no debiera recordarse por honor de todos!

Dice un telegrama:

«Entre otras víctimas de Zavala figura un empleado de la Caja de Depósitos á quien días antes de fugarse le pidió aquél cinco mil duros prestados.»

¡Y se quejan los empleados españoles porque dicen que están mal pagados!

Y se ve, por esa noticia, que, entre los compañeros de empleo de la Caja de Depósitos de Madrid, se piden unos á otros cinco mil duros prestados como si se pidieran un cigarrillo de cuarenta y cinco céntimos.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

Las tres «Campanas»,

Estamos en vísperas de emociones.

Los dos campaneros, el que nos toca las *de Gracia* y de la *Torratxa* y el que nos volteja la *Catalana*, van á tirarse los trastos á la cabeza y sabremos las cosas y cosazas ocurridas entre estos tíos campaneros.

Roca y Roca fué lanzado de un puntillón á la calle por aquel á quien hizo rico en fuerza de infamar gentes durante medio siglo, por su editor el elefante López.

No se viven juntos tantos años sin quedar amarrados á la misma cadena, que en este caso bien pudiera ser digna de Ceuta.

Así, los dos compañeros se saben de memoria tienen muchos secretos que guardarse y, por consiguiente, muchas cosas que echarse en cara á la hora de decir verdades empujados por el despecho, por el rencor ó por la ofensa.

Tomemos, pues, asiento en el tendido, y ¡venga de ahí!

Nosotros nos preparamos á dar faltas, y buenas, y á otorgar el premio de la indignidad y de la desvergüenza al que resulte vencedor en este «más eres tú».

Sospechamos esto porque Roca y Roca, desde su *Campana Catalana*, que nadie ¡ay! lee ni menos compra, escribió á López una carta de queja y de reparación

invitándole á que le contestara dándole satisfacciones.

Pero López dice que «no está en casa» y da la llamada por respuesta.

En vista de ello, Roca se enfada y le participa que si durante la presente semana, que recuerda ¡oh ateo! que es la de Pasión, no le contesta, acabará la *tregua de cortesía* y desembuchará lo que *venga al caso*.

¿Contestará López?

Creemos que prefiere que lo aspen á dar en sus dos semanarios beligerancia á *La Campana Catalana*, entablado con Roca una polémica periodística.

López es un burro que sólo tiene el talento del editor, y claro, no quiere que un debate con Roca motive la venta de algunos números de *La Campana* que ha sido fundada para hundir á las dos *Campanas* que también fundó y que tan mal suenan ahora en sus oídos.

—Guardemos silencio—se dice,—que *La Campana* de Roca pronto callará, pues tiene roto el badajo y nadie quiere gastarse diez céntimos en enterarse de cómo suena.

Y lo cierto es que el negocio para Roca y *La Publicidad* es desastroso, pues al primero el público le zumba al no leerlo el desvío en que lo tiene y á la segunda le está costando un ojo de la cara este ruinosísimo negocio.

¡Qué enseñanza más grande para los traidores y qué burros son los que gustan de cualquiera de las tres *Campanas* que sólo suenan para difundir chismes, mentiras é indignidades!

Roca debe desengañarse, su vida de libelista ha terminado; el público lo echa al corral y le dice:

—Te hemos conocido ya del todo y no queremos ya ni olerle.

Además, tu *Campana* es un periódico que viene con veinticinco años lo menos de retraso, está pasado de moda en confección, en ingenio y hasta en perversidad.

Y si esta *Campana* ha nacido muerta, las dos de López viven ya de la velocidad adquirida y pronto se irán al foso.

Así lo exigen la decencia, la higiene, el buen gusto y la honradez.

Conque vengan cosas, y EL DESCAMISADO actuará voluntariamente de juez de campo.

Adolfo Beltrán

Cuando más se evidencian las abdicaciones de los prohombres republicanos, tenemos el consuelo de que se levante en el Congreso una voz amiga para defender las aspiraciones republicanas.

A nosotros no nos sorprende, porque conocemos á Beltrán y fuimos de los que creímos que su presencia era necesaria en el Parlamento.

Su persona en la designación de candidatos, tué bandera radical puesta frente á los elementos de la derecha, á esos mismos elementos que transijen con Maura y su proyecto poniendo á su traición un velo que cubra las apariencias.

Beltrán ha sido el que ha dicho con mayor claridad al país la verdad, al señalarle que la aprobación del proyecto de Administración local no dependía de los votos de la mayoría sino de la conducta de las minorías.

Si algo faltaba para aseverar esta afirmación, el gran Costa la ha ratificado manifestando que el único camino que se debía haber seguido desde 1903 hasta aquí era el de la obstrucción, si se quería hacer una labor verdaderamente republicana.

Por nuestra parte tan sólo debemos

añadir la felicitación al querido amigo que tan gallardamente se ha opuesto á la obra de Maura.

Los republicanos de Valencia le hicieron á su regreso á aquella ciudad un entusiasta recibimiento.

Pous

EL DESCAMISADO está de duelo; Pous, el cáustico é ingenioso *Benicio y Felipet* que nos prestó tantas veces en estas columnas los frutos de su talento y de sus entusiasmos republicanos nos abandonó para siempre.

A darle tierra fuimos al cementerio, y con nuestro último saludo á su cuerpo inerte le renovamos la seguridad de que su memoria será imborrable en los corazones de los descamisados.

Así es la suerte; deja á tanto solidario sinvergüenza y derjudicial que aliente, y arrebató la vida á un hombre digno y bueno.

¡Pobre Pous!

¡Descansa en paz, noble amigo!

Explosión misteriosa y coincidencia notoria

Un amigo nos hace observar algo que merece la pena, relacionado con el terrorismo.

Al siguiente día de estallar la bomba en el mercado de la Boquería y de recoger otra en el mismo punto, últimas de la serie, entre ocho y ocho y media de la mañana se oyó un estallido ruidoso y que muchas personas creyeron que era una nueva explosión.

Ocurrió el hecho por el mercado de la Concepción y circuló rápidamente por Barcelona entera la noticia de que se había cometido un nuevo atentado terrorista.

Corrieron las gentes hacia el sitio donde creían había ocurrido la explosión, fueron también las autoridades y... nada, nada se encontró.

Y sin embargo, para muchos, el ruido era inconfundible; se trataba de una explosión de gas ó de otro accidente de esta naturaleza que en alguna parte debió ocurrir.

Lo natural es que el crimen ó el accidente, de suceder en una vivienda particular no hubiera podido ocultarse.

Por consiguiente debió tener efecto la explosión en una morada impenetrable y ésta sólo puede ser un convento.

Así piensan no pocas personas, y hay quien cree que bien pudiera tratarse de la residencia jesuítica de la calle de Caspe.

El hecho cierto es que la explosión se produjo, pero que nadie pudo averiguar donde, y lo positivo es que desde entonces no han ocurrido en Barcelona otros casos de terrorismo.

Y ahora averigüe quien pueda la cosa, porque si espera á que Ossorio, Arrow y la policía de toda clase de colores y pintas lo averigüe, ¡está fresco!

Los separatistas

QUE LES PONGAN BOZAL.

La metralla que dispara *Metralia* esta semana bastaría para abonar todo el campo donde pudieran sembrarse los melones catalanistas, vulgo cabezas.

¡Vaya porquería, caballeros!

Y se explica que la cloaca haya servido de tintero á la granjería *metraliaire*, porque con esto de no poder salvar á Rull, están que echan las muelas.

Además, Tressols los ha insultado al suponer que el terrorismo es de origen separatista, y esto no pueden perdonárselo.

Pero lo gracioso es que nos tomen por chinos y nos insulten porque ¡les ofendemos! suponiendo que en Cataluña hay separatistas.

¿Pero es que no lo sois vosotros?

Por imbécil que fuera el que leyere un solo número de *Metralia*, quedaría convencido de que vuestra casa es un nido de antiespañoles; que allí respiráis odio y os alimentáis de ruines pasiones contra la patria.

Y si no, pasemos revista á vuestro inmundado papel, destinado al retrete, de la semana actual.

Comenzáis por defender el presupuesto de cultura y nos llamáis intolerantes é insufribles porque pedimos que la cultura proyectada tenga el carácter amplio de española y no el espíritu estrecho de catalanera.

Nos insultáis afirmando que somos enemigos de todo «trabajo de propaganda y esparcimiento de la idea catalana».

No hay tal cosa; de lo que somos enemigos es de todo «trabajo de propaganda y esparcimiento de toda idea catalanista», lo cual no sólo no es lo mismo, sino que resulta todo lo contrario.

¿Queréis la prueba de vuestra deslealtad, hipocresía y bajeza de intenciones?

Pues en el mismo periódico *metraliaire* nos la dáis con el anuncio de las *Escoles Catalanes*, donde señaláis clases de francés, inglés, alemán, italiano y esperanto, y prescindís en absoluto del castellano, evidenciando el odio al hermoso idioma que ha inmortalizado á muchos catalanes ilustres.

Semejante destierro es un crimen, así como suena, cometido contra los catalanes, que se encerráis en Cataluña para siempre, á los cuales priváis de toda función pública dentro y fuera de su región, pues no podrán ser ni magistrados, ni militares, ni empleados del gobierno, ni notarios, ni, en fin, tener cargo alguno que sea privativo del Estado.

Bonito porvenir les aguarda á estos cultos catalanistas.

Se daría el caso triste de que sean extranjeros en su patria, de que poseyendo el inglés, el francés y hasta el esperanto, no puedan servir para viajeros de comercio, y que los mismos fabricantes tengan que buscar castellanos para hacer sus negocios.

¿O es ¡grandes estúpidos! que habéis creído que podéis, aun conseguida, cosa imposible, vuestra independencia, establecer murallas que os aislen en absoluto de las demás regiones de España?

Burros y criminales; eso es lo que sois al proceder de manera tan irracional.

Y si aquí los gobernantes tuvieran sentido común, ya hace tiempo que para bien de Cataluña, os hubieran cerrado el paso, clausurando vuestras dañinas *escoles*.

Lejos de nosotros la pretensión de que no se hable el catalán en las escuelas; pero ¡por qué no enseñar el castellano también con carácter obligatorio?

Las generaciones que eduquéis abominarán de vosotros cuando, andando el tiempo, se convenzan del inmenso daño que les habéis causado.

¿Y aún, hipócritas, negáis ser separatistas?

Peste de traidores, ni con un bozal estaríais en carácter.

“El País,” en consejo de guerra

Días pasados se celebró un consejo de guerra contra nuestro querido amigo y correligionario el batallador é ilustre periodista D. Roberto Castrovido, director de *El País*.

Con arreglo á la ley de jurisdicciones, el fiscal pidió cuatro meses de arresto.

El defensor de Castrovido, capitán de caballería D. Ricardo Ruiz Benítez de Lugo, leyó un concienzudo informe en demostración de que, según la real orden de Abril dando reglas para la aplicación de la citada ley, debe absolverse al Sr. Castrovido.

El Mundo, dijo que circulaba el rumor de que se le impondrían dos meses de arresto.

Dicha noticia no se ha confirmado, porque la sentencia no será pública hasta que la apruebe el capitán general.

Inútil es que manifestemos lo mucho que sentiríamos la confirmación del rumor recogido por *El Mundo* y los vivos deseos de que sea absuelto el querido amigo.

Rotos y descosidos

El partido republicano radical ha respondido al llamamiento que se le ha hecho en pro de nuestro querido jefe don Alejandro Lerroux.

Abierta la suscripción para atender á los gastos que le ocasiona su estancia en el extranjero, el entusiasmo y la generosidad se han dado la mano y es seguro que el noble desterrado podrá convenirse una vez más de lo mucho que le queremos los republicanos de Cataluña y de España.

No menos merece el que todo lo pone al servicio de la libertad y de la patria.

Continúa la desvinculación republicana, y puede decirse que ya están solos como hongos Salmerón, Azcárate y demás ayudantes de Maura.

El pastel de la ley de Administración local puede que se lo guisen y se lo coman, pero á los republicanos solidarios se les indigestará.

Y de ello nos encargamos los verdaderos republicanos, recordándoles á cada paso la traición de que nos han hecho víctimas y el crimen cometido contra la libertad.

Siguen sin acudir al Congreso á combatir la ley de Administración local los putrefactos diputados Corominas, Junoy, Marial, Moles, Milá, Rodes, Salvatella, Vallés y Ribot, etc., etc., etc.

¿Y el programa mínimo del Tivoli?
¿Y los mitins combatiendo la ley de Maura?

Embusteros, ruines; estáis vendidos á Cambó, como Cambó lo está á Maura, y sois los peores reaccionarios, por lo mismo que sois los más hipócritas.

Pero á cada puercito le llega su San Martín, y vosotros, que formáis piara, no escaparéis de la cuchilla popular.

Al salir este número comenzará á discutirse el presupuesto de cultura y bien pronto veremos en qué para este asunto que ha tenido la virtud de no agradar á nadie.

Casañas lo excomulga porque quiere que la enseñanza sea exclusivamente católica, y nosotros lo rechazamos por separatista.

¿Se aprobará?

Creemos que sí, porque si se tratara de algo sano se hundiría.

Así, saldrá á flote, pero perdiendo lo poco liberal que tiene, esto es, el que la enseñanza no esté sujeta en absoluto al clericalismo.

A buena hora en España, donde el Estado tiene alma católica, va á consentirse que el Municipio la tuviera independiente.

Parece que el nido de separatistas del «Orfeo Catalá» quiere ir á Madrid á dar el queso, presentándose con más amor patriótico que Daoiz y Velarde.

Han acordado esto, primero para hacer política popular y luego por los cuartos, y así sirven á «Catalunya lliure» y se traen unos miles de pesetas.

Sin perjuicio de que en cuanto regresen serán más separatistas que antes y se reirán de la candidez de los madrileños.

Por si acaso bueno es que sepan en Madrid y en el resto de España qué clase de aves canoras son estos orfeonistas que cantan como si llevaran coronilla en la cabeza y que entonan los Segadors con tanto amor que hacen llorar á moco tendido á los *nacionalistas* que les escuchan.

Esta tropa clerical y antipatriótica fuera de aquí no puede hacer vibrar ninguna alma, porque no sabe ni cantar á la libertad ni á España.

Son lo contrario de los coros Clavé que tanto amor ganaron para Cataluña cuando recorrieron las demás provincias de España.

Mucho celebraríamos que en Madrid los recibieran como merecen: á patatazo limpio.

Y vamos á ver, ¿para qué quieren los separatistas que se suprima la ley de Jurisdicciones?

No vale la pena, pues si Dracon fuera el legislador aceptado por la monarquía, ellos podrían reirse de sus leyes.

Y sino allá va esta noticia:

«Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha concedido indulto al sacerdote don Pedro Saurés, condenado por un consejo de guerra á seis meses de prisión por insulto, de palabra, al ejército.

¿Qué tal?

Si en vez de ser cura y separatista, hubiera sido escritor y patriota, Saurés se fuma los seis meses en la cárcel día por día.

Pero, ¿para qué tiene Roma á Maura de jefe del gobierno?

Y vaya, ¡ó somos ó no somos solidarios!

En su afán de zaherir á todos los que son de Madrid ó en Madrid viven, *Metralla* escribe un artículo, ó lo que sea, contando una visita que cierto tunante hizo á la redacción de *Gedeón*.

El perillán pinta una escena en la que

aparecen los redactores del popular y cáustico *Gedeón* como borrachos y estafadores.

Es más; asegura que le pidieron tres pesetas para pagar el vino que debían en una taberna.

Si en Madrid conocieran á la pillería que redacta *Metralla* y que vive del sable y del merodeo, ¡cómo le podrían devolver la pelota!

Lo que no podrían encontrar ni con un candil en el antro de *Metralla* es ni un solo hombre.

En *Gedeón* tal vez beban vino, pero aquí éstos toman antiespasmódica.

Aquí éstos son damas de lengua cabellera y de abultadas *preponderancias* destinadas al placer.

Y ¡claro! les repugnan las bebidas de hombre.

Metralla opina como nosotros: el «Orfeo Catalá» no debe ir á Madrid.

No puede consentirse semejante profanación, y por eso dice:

«L'institució coral que dirigeix el mestre Millet formada por elements gens sospitosos per nosaltres i que ha guardat sempre una actitud patriòticament intransigent i seriosa al costat d'altres institucions corals, no pot anar, no deu anarhi a Madrid sense rompre aquella norma que constitueix per ella son major elogi.

¿Pot creure Catalunya tota en un cambi total d'orientació, com ho seria l'anada a Madrid, de l'Orfeo Catalá...»

Esperem, esperem. El temps ens donará la resposta.»

Conformes de toda contormidad; estas gentes si viajan deben ir á Fernando Poo por cuenta del Estado.

Por algo *guardan una actitud patrióticamente intransigente*.

Y es evidente como la luz que ni este *patriotismo* es español y que esta intransigencia es *nacionalista*, vulgo separatista.

Sigan, pues, entonando *cops de fals* hasta reventar como chicharras en su *palau* encantado.

Y cálmese *Metralla*.

El Cuento Semanal publica en su número último *Los cuernos de la luna*, narración original de Leonardo Sherif, y que obtuvo el segundo lugar entre las «Recomendadas» por el Jurado de nuestro Concurso.

Leonardo Sherif, á pesar de su extrema juventud (tiene ahora diez y ocho años), es un escritor completo, dueño del alma de sus personajes y del léxico. Como su maestro Valle-Inclán, Sherif es un ironista. Burla burlando, con una travesura y una frivolidad picante llena de gracia, el autor nos habla de las pequeñas miserias humanas, de las fragilidades de la carne y de las ilusiones que se deshacen en lágrimas ante «los cuernos» de la luna impasible. Auguramos á Leonardo

Sherif un porvenir brillante. «Llegará.» Ser ironista á su edad, es ser mucho.

Completan el mérito de este número varias notabilísimas ilustraciones en colores de Juan Francés.

Los conservadores tienen más miedo á la prensa que á Maura, que es cuanto hay que decir.

Ferrándiz la semana última tomó un disgusto morrocotudo por haber publicado un periódico gallego las condiciones para la adquisición de un transporte de guerra.

Nosotros le recordamos al ministro que para estos casos está indicada la tila.

La Cierva se ha lamentado en el Congreso de la forma en que se le trata.

Seguramente se olvidó que representa á Mula.

Los integristas esperan órdenes de Roma, donde han ido de consulta.

¡Caramba! ¿Habrán ido por la carabina de Ambrosio ó por la espada de Bernardo.

Y ahora viene aquello de

Tanto monta,
monta tanto.

España retrocede á pasos de gigante. Aunque parezca increíble hemos vuelto á los tiempos de sor Patrocinio, y aquí el factor más importante de la vida pública y privada es el cerquillo y el hi-

Y si no, léanse los telegramas de Málaga, en los que se dan cuenta de que una gran *piara* de imbéciles creen que una monja capuchina que se ha pasado la vida rascándose la tripa... dándose golpes de pecho y puede ser que alguna otra cosa que ignoramos, ha muerto en olor de santidad.

Y todo ello se funda en que está varios días incorrupta, cosa no extraña en una octogenaria.

Por lo pronto, los curas y la comunidad han descubierto un filón, y como la gente demuestra que tiene buenas tragaderas, son capaces de entrar de matute momias egipcias y crear una *fauna* mística-modernista.

Por nuestra parte, la muerte de la monja con olor de santidad viene á explicarnos las inundaciones de Málaga.

Y como no hablamos á humo de pajas, diremos que si en vez de esta y otras muchas monjas, hubiera habido un muro de contención para las aguas, no lo hubieran pasado tan mal los malagueños.

La Novela Ilustrada ha publicado «Resurrección» del gran Tolstoi.

Esta casa editorial ha acreditado una vez más su buen gusto y el esmero que pone en sus publicaciones.

Ahora propónese publicar todas las obras del novelista ruso.

Se venderán al precio de 35 céntimos en toda España.

Plá y Daniel negó autoridad, en la sesión del presupuesto de cultura, á dos pastorales del cardenal Casañas.

Nosotros le felicitamos porque á ser nuestro director concejal no hubiera dicho más en contra de dichos documentos.

Plá y Daniel se ha ganado el título de correligionario y el de socio honorario *dels descamisolats*.

Plá y Daniel, en la discusión del presupuesto de cultura, combatió la educación bisexual por inmoral.

Lo cual le valió un palmetazo, pues se replicó que si es verdad que ello puede llevar la corrupción entre los sexos, al fin y al cabo, no se infringirán las leyes de la naturaleza como ocurre en la educación unisexual.

Y para demostrárselo se citaron los procesos contra varios congregacionistas en Francia, que fueron condenados.

Los padres flamíneos también corroboran el aserto, así como el padre Mení, á quien defendió nuestro gobernador señor Ossorio y Gallardo.

Y si ello no le bastara, le regalaríamos al señor Plá un almanaque de EL DESCAMISADO, donde hay un grabado que le dará exacta idea de la educación unisexual.

Como era de esperar, la aprobación del presupuesto de Cultura fué objeto de una laboriosa discusión.

El Sr. Pla y Daniel fué el portavoz de los reaccionarios, y combatió la enseñanza neutral, abogando por la enseñanza católica, si bien, á decir verdad, faltaron valor á sus argumentos y lógica á sus deducciones.

Estuvo desdichado al citar á Francia, Suiza, Holanda, Inglaterra, etc., en apoyo de su tesis.

Ello sirvió para que, libro en mano, llevara un recorrido superior, demostrándosele que en todas las naciones que marchan á la cabeza de la civilización, se respeta en las escuelas las creencias religiosas de los escolares.

Convénzense los clericales, los tiempos de la Inquisición pasaron ya, y la enseñanza religiosa es una trinchera de donde hay que ir desalojando al clericalismo.

A pesar de todo, Pla y Daniel no tuvo el valor de sostener la peregrina teoría del catedrático de Derecho Natural, señor Cepeda, que dice debe prohibirse en las naciones católicas la propaganda de otras religiones, y, en cambio, en las naciones no católicas deben tolerar la propaganda de esta secta cristiana.

El Sr. Segarra defendió la enseñanza religiosa, aduciendo una serie de cosas que, la verdad, entre una reunión de viejas estarían en carácter.

En resumen, la jornada de ayer fué desastrosa para los *carcas*.

El Sr. Segarra dijo que la moral católica enseñaba á honrar padre y madre.

Nosotros lo negamos, porque los jesuitas y demás pillería monacal hacen caso omiso del cuarto mandamiento *ad majorem gloriam Dei*.